

‘¿Te importa?’ Entre soledad y olvido: la representación de los ancianos en el teatro español durante la pandemia de COVID-19

Luana Bermúdez (Université de Genève)

Abstract

In recent years, the Covid-19 pandemic has become a subject suitable for reflection – and social criticism – that has nourished Spanish dramaturgy.

In the present study, we will analyze the representation of the elderly in some short plays written in the context of the pandemic, namely “Balada triste para armónica” (2020) by Sebastián Moreno, “Machu Picchu” (2020a) by Jerónimo López Mozo and “Justo en la noche” (2020) by Raúl Hernández Garrido. As we shall see, despite the aesthetic differences dictated by the playwrights’ choices, these plays present the characters through similar strategies. Thus, the protagonists (undefined, helpless and often anonymous) are locked in claustrophobic spaces (apartments, rooms or isolated residences). On some occasions, their speeches become alternating monologues – even soliloquies – that speak of illness, fear of contagion and, above all, loneliness. At other times, their speeches denounce the lack of listening and the abandonment of the authorities. Ultimately, these texts give the floor to the elderly, one of the most vulnerable groups in the face of Covid-19, and become memorial reflections on the importance of rescuing them from oblivion.

INTRODUCCIÓN

A finales de diciembre de 2019 aparecieron las primeras noticias sobre la propagación de una extraña neumonía en la ciudad de Wuhan (cf. Calvo et al. 2020, 241). En apenas un mes, el nuevo virus ya se había extendido a otros 18 países (O.P.S./O.M.S. 2020). El 11 de marzo de 2020, el director general de la O.M.S.

declaró que la COVID-19 debía catalogarse como pandemia (Ghebreyesus 2020). Poco tiempo después, empezaron los días de confinamiento: calles vacías, didáctica a distancia, eventos celebrados a través de las plataformas digitales... Las secuelas físicas y psíquicas de la pandemia y del consiguiente encierro se han visto tempranamente reflejadas en forma de entradas de blogs, fotos de costumbres domésticas albergadas en perfiles Instagram y numerosos libros de autoayuda.¹ Tampoco faltaron videos compartidos una y otra vez que retrataban cómo se construyó un hospital en tan solo diez días en pleno Wuhan, o cómo, la silenciosa noche del 19 de marzo, una caravana de camiones militares salía de la ciudad de Bérgamo cargada de ataúdes (Hebrero 2020).

Por su parte, la literatura que, desde siglos, ha retratado grandes plagas como la peste negra o la gripe española, también ha captado los cambios provocados por la pandemia de coronavirus, unas veces reinventándose a través de las nuevas tecnologías y la mezcla genérica, otras, inspirándose en el éxito de propuestas –no tan– antiguas. Así, muchas obras acerca de epidemias (tanto reales como imaginarias) se han convertido en una verdadera mina de argumentos y de estrategias literarias en la que los autores contemporáneos han podido basarse. Basta pensar en el *Decameron* de Giovanni Boccaccio y en sus personajes que, tras huir de una Florencia asolada por la peste, buscaban maneras de entretenerse;² en los *Diarios* (1660-1669) de Samuel Pepys y el *Diario del año de la peste* (1722) de Daniel Defoe, donde nos topamos con la presencia insistente de estadísticas mortíferas; en *I promessi sposi* (1827) de Alessandro Manzoni y *La peste* (1947) de Albert Camus, cuyas páginas hablan del miedo al contagio y al confinamiento; en *Los ojos de la oscuridad* (1981), de Dean Ray Koontz, sobre un misterioso virus llamado “Whuan-400” y la psicosis que se derivó de su propagación, o en *Ensayo sobre la ceguera* (1995), del portugués José Saramago, acerca de una ceguera tanto física como metafórica.³

-
- 1 Basta pensar en títulos como *Ansiedad en tiempos de coronavirus: pierde el miedo a enfermar y mejora tu sistema inmunológico* (2020) de Fabiola Cuevas, o *Tu «Nueva A-Normalidad»: 5 pasos para salir con fuerza del Coronavirus* (2020) de Cantabrana Ruiz Larrinaga.
 - 2 En numerosas obras sobre la pandemia de COVID-19 los personajes protagonizan todo tipo de actividades para no pensar en la crisis sanitaria. Así lo percibimos, por ejemplo, en *Nadie duerme* (2020), de Gracia Morales, en la que vemos cómo intentan distraerse buscando recetas culinarias, navegando por las redes sociales o refugiándose en el sexo.
 - 3 Esta lista de obras no es exhaustiva. Para más informaciones acerca de los textos literarios que han retratado distintas epidemias, remitimos a los estudios de Zurita (2020), De Arriba Iglesias e Hidalgo Balsera (2021).

En lo que a España se refiere, las creaciones literarias sobre la pandemia de COVID-19, las Corona Fictions (cf. Research Group *Pandemic Fictions* 2020, 322-323), se han ido multiplicando a lo largo de los últimos años, pues contamos con varias novelas,⁴ propuestas gráficas canónicas e incluso otras más excéntricas, como las aleluyas de la pandemia.⁵ Tampoco faltan diarios de confinamientos de distinto tipo y tono, entre los que cabe mencionar *Parte de mí* (2021), de Marta Sanz o *Diario de un confinamiento* (2020), relato autobiográfico firmado por Eduardo Galán. Por su parte, en el panorama dramático, las compañías de teatro tuvieron que anular sus talleres, cancelar sus espectáculos o, en el mejor de los casos, reinventarlos y difundirlos a través de las nuevas tecnologías (Romera Castillo 2020a, 2020b, 2020c; Oñoro Ontero 2020). Como señalan los informes oficiales y abundantes artículos en periódicos digitales, esto supuso importantes secuelas para el ámbito teatral (Muro 2020, González 2021). Ahora bien, más allá de las repercusiones nefastas para el sector, la pandemia se ha convertido asimismo en un tema apto para la reflexión –y la crítica social– que ha nutrido la dramaturgia española actual. Pensemos en *La pira* (2020), proyecto del Centro Dramático Nacional compuesto por nueve textos breves de distinta autoría;⁶ en la antología *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro para un confinamiento* (2020), coordinada por Alberto de Casso y Julio Fernández, que recoge propuestas de varios autores de habla hispana; en *COVID-451*, de Sergio Blanco, escrita en 2020 y estrenada en el mismo año en el Teatre Lliure de Barcelona,⁷ o en el volumen colectivo *Teatro para una crisis* (2021), fruto del proyecto *#yomequedoencasahaciendoteatro*, que reúne 83 textos teatrales. Juan Mayorga, Alfredo Sanzol, Jerónimo López Mozo, Gracia Morales, Paloma Pedrero, Sebastián Moreno y Raúl Hernández Garrido son solo algunos dramaturgos que se han dedicado a escribir no solo en marco de la pandemia, sino también sobre ella. Según creemos,

4 Nos referimos a *Behetría y miedo* (2021), de Vicente Martín Crespo, o *Volver a dónde* (2021), de Antonio Muñoz Molina.

5 Pensemos, entre otras, en los dos cómics *NoPanicovid* (2020), de Paloma Fernández Corcuera y Julio Serrano. En cuanto a las aleluyas, cabe señalar que la Diputación Provincial de Huesca celebró un concurso titulado “Aleluyas de la pandemia” a finales de 2020, en el que participaron varios autores cuyas propuestas hablaban de varios aspectos relacionados con la pandemia de COVID-19.

6 La obra se estructura en tres secciones tituladas *La conmoción*, *La distancia*, y *La incertidumbre*, que se representaron en *streaming* respectivamente el 26 de junio de 2020, desde el Teatro María Guerrero, el 3 de julio desde el Teatro Valle-Inclán y el 10 de julio de 2020, desde el Teatro María Guerrero.

7 Para más informaciones acerca de esta obra remitimos al estudio de Prieto Vidal (2021).

en las obras resultantes destacan varios rasgos comunes más allá del tema del que parten, como la forma de representar a los personajes ancianos y el objetivo crítico que estas persiguen, pues retratan tanto ejemplos de solidaridad hacia los mayores como de discriminación por parte de los grupos menos vulnerables.⁸

En una charla impartida en Ginebra en marzo de 2020, Rosa Kornfeld-Matte, Experta independiente de las Naciones Unidas, afirmaba que “las noticias sobre ancianos abandonados en asilos o el hallazgo de cadáveres en residencias de la tercera edad resultan escandalosas” (Hassine 2020). En cuanto a los mayores confinados en espacios domésticos, “el confinamiento en casa” –apunta Pinazo-Hernandis– “tiene muchas consecuencias negativas: afectación del estado emocional y anímico, con un aumento de la sintomatología depresiva; falta de contacto con red social y soledad. La soledad aumenta el riesgo de sedentarismo, la enfermedad cardiovascular [...] y el riesgo de muerte” (Pinazo-Hernandis 2020, 250). Volviendo al ámbito dramático notamos que, en algunas ocasiones, esta preocupación por los ancianos –o, incluso, la denuncia de su situación– se plasma en la ausencia –tanto física como metafórica– de dichos personajes, pues solo se mencionan en los parlamentos de los protagonistas. Así sucede, por ejemplo, en “Mi ciudad en 97 m²” (2020), de Laura Aparicio, en “Mientras Duermes” (2020) de Carmen Abizanda, o en “Y tu entraña quemada” (2020), de Ruth Gutiérrez, donde los mayores solo están presentes a través del soliloquio de sus hijos que se desplazan sobre las tablas. De esta manera, en el texto de Aparicio, la madre con la que Silvia parece hablar por teléfono está ingresada en una UCI, por lo que toda la obra es, en realidad, la grabación de una nota audio que la anciana no puede escuchar. Por su parte, en la propuesta de Abizanda, el personaje del ABUELO ya ha muerto del coronavirus antes de que empiece la obra, y HOMBRE lo rememora en un amplio monólogo dirigido a su hijo enfermo. Así sucede también en el texto de Gutiérrez, ya que la protagonista de la obra, HIJA, da vida a un largo soliloquio en el que pretende hablar con su difunta madre. En otras ocasiones, en cambio, los ancianos ya no son personajes ausentes, sino que se convierten en los verdaderos protagonistas de los textos literarios.

En las líneas que siguen nos centraremos en este último caso y analizaremos la representación de los mayores en algunas obras de teatro breve escritas en el marco de la pandemia del COVID-19, a saber, “Balada triste para armónica”, de Sebastián Moreno (2020), “Machu Picchu” (2020a), de Jerónimo López Mozo, y

8 Nos referimos al “edadismo” o “viejismo”. Sobre este asunto, ver Rico (2020), Mediavilla (2020), Mansilla (2020) y Pinazo-Hernandis (2020).

“Justo en la noche” (2020), de Raúl Hernández Garrido.⁹ Como veremos, pese a las diferencias estéticas dictadas por las elecciones de los dramaturgos, dichos textos presentan a los personajes mayores a través de unas estrategias similares. Así, los protagonistas (indefinidos, desamparados y, a veces, anónimos), se encuentran encerrados en unos espacios inhóspitos (pisos, habitaciones o residencias incomunicadas). En algunas ocasiones, sus diálogos se convierten en monólogos alternados que nos hablan de enfermedad, miedo al contagio y, sobre todo, soledad. En otras, sus discursos denuncian la falta de escucha y el abandono de las autoridades. En última instancia, estos textos ceden la palabra a los ancianos, uno de los grupos más vulnerables ante la COVID-19, y se convierten en reflexiones memorialísticas sobre la importancia de rescatar del olvido sus historias cotidianas.

BALADA TRISTE PARA ARMÓNICA, DE SEBASTIÁN MORENO: PRISIONEROS EN CASA

Inspirada en una noticia real sobre el calvario de una pareja octogenaria durante la pandemia, “Balada triste para armónica”, de Sebastián Moreno, reconstruye de manera anti cronológica los últimos días de vida de Hermann, anciano enfermo de Alzheimer y contagiado por la COVID-19, y de Esperanza (en la vida real, Tamara), quien intenta cuidar de él a lo largo de los seis cuadros en los que se articula el texto teatral.¹⁰ Esta peculiar estructura permite dividir la obra en tres partes distintas: la primera, que corresponde al momento posterior a la muerte de Hermann, la segunda, que coincide con su contagio, y la última, centrada en los días previos a la infección, donde el miedo a la pandemia ya se percibe en las réplicas de los personajes. Por lo tanto, el virus y sus consecuencias se convierten en un verdadero hilo conductor que atraviesa todas las escenas: antes del luto, como tema del que hablar y del que protegerse a nivel psicológico; durante la enfermedad, como problema del que curarse a nivel físico, y, después de ella, como causa directa del duelo.

Tal como indica el título que encabeza la primera sección de la obra, a saber, “Último día de confinamiento: cenizas”, la propuesta de Moreno empieza al final

9 Todas estas obras forman parte de la antología *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento* (2020), publicada en Madrid por Ediciones Invasoras.

10 La historia de la pareja se editó en varios periódicos españoles y no tardó en dar la vuelta al mundo. Para más informaciones acerca de la vida y la muerte de Hermann Schreiber, el ‘alemán de la armónica’, ver los artículos de Junquera (2020) y de Currás (2021).

del encierro forzado. El marbete, que en un primer momento parece indicar algo positivo, preanuncia la entrega de la urna con las cenizas de Hermann a Esperanza. Se trata, pues, de una treta del dramaturgo para romper con las expectativas del lector y hacer énfasis desde el principio en la tragedia vivida por el personaje anciano, condenado a muerte desde el principio. Cuando se abre el telón sorprendemos a Esperanza, sola, en un espacio doméstico. Según sugiere la acotación, estamos ante un escenario vacío, indefinido, en el que ella se encuentra confinada, donde solo destacan los accesorios que tienen que ver con el contexto pandémico –a saber, “guantes”, “gafas protectoras”, “mascarillas”¹¹ (Moreno 2020, 149)–, y el único mueble visible en las tablas es una mesa sobre la que colocará los restos mortales de él. Por ende, a través de la construcción del escenario, el dramaturgo pretende concentrar la atención del lector hacia el resultado mortífero de la enfermedad, al igual que lo hacen otras propuestas teatrales articuladas en torno al tema pandémico.¹² Volviendo a la obra de Moreno observamos que, lejos de ser un escenario acogedor, el espacio doméstico en el que se desenvuelve el personaje femenino aparece antropomorfizado y la asusta, pues según leemos el timbre, en un primer momento “tímido”, luego suena “como una lengua inflamada. Tumefacta [...], como un grito ahogado” (Moreno 2020, 149). Por lo tanto, la casa –escenario privilegiado de muchas obras teatrales sobre la crisis sanitaria¹³–, se convierte en un lugar que intimida y oprime a los protagonistas, opresión que se acentúa al descubrir que estos personajes particularmente vulnerables ni siquiera salen a aplaudir al balcón.¹⁴

-
- 11 En los textos sobre la pandemia de COVID-19 la presencia de este tipo de accesorios es frecuente, basta pensar en “Mi ciudad de 97 m²” (2020), de Laura Aparicio. Allí, la protagonista se dedica a desinfectarse las manos y la ropa antes de entrar en casa, y el dramaturgo salpica las acotaciones con elementos como “spray”, “guantes”, “lejía”, etc.
- 12 Así, por ejemplo, en “Mientras duermes” (2020), de Carmen Abizanda, la breve acotación que inaugura la obra dirige nuestra mirada hacia una cama presente en el centro de un cuarto, prolongación escénica de la enfermedad del niño: “Una habitación de reducidas dimensiones en una vivienda de un edificio de ciudad. Una cama en el centro que ocupa el cuerpo de un niño de diez años” (Abizanda 2020, 15).
- 13 Pensemos en “El rincón de sol” (2020), de Laura Garmo; “Y tu entraña quemada” (2020), de Ruth Gutiérrez; en “Mientras duermes” (2020), de Carmen Abizanda y “Mi ciudad en 97 m²” (2020), de Laura Aparicio, todas editadas en la misma antología.
- 14 En la obra, leemos: “Fuera, el resto de vecinos sale a sus balcones a aplaudir en homenaje a los sanitarios que andan combatiendo la pandemia con fuerza y pocos recursos. [...] Hermann enrojece, mira *hacia* la ventana [la cursiva es nuestra]” (Moreno 2020, 152).

La soledad y el abandono a los que debieron enfrentarse los ancianos y sus cuidadores a lo largo de la crisis sanitaria –y que el dramaturgo intenta denunciar¹⁵– se notan no solo a través de la construcción escénica del texto literario, sino también a partir del sucinto reparto de personajes que habita(ba)n ese lugar inhóspito, a saber, dos. Estos se reducen simplemente a “los ojos de Esperanza” y “los ojos de Hermann” (ibid.), como si se hubieran fragmentado a raíz de la crisis y de la obligación de llevar mascarilla.¹⁶ Un tercer personaje, es decir, un funcionario ausente de la *dramatis personae*, asoma en la primera sección para desaparecer de la obra sin dejar huella, pues su función solo consiste en traerle la urna a Esperanza y subrayar su aislamiento. Así lo percibimos en la acotación inicial, que insiste en la ausencia de comunicación entre ellos –no solo verbal sino también corporal, ya que incluso sus ojos *callan*–, provocada por el distanciamiento obligatorio:

[Esperanza] Se cubre con una mascarilla, y abre. La luz natural entra a través del rellano, y se despliega sobre el funcionario, que cubierto en ropas blancas y asépticas, como un Dios profiláctico, le hace entrega de una urna. Cenizas. Se miran. [...] Es curioso cómo han involucionado los sentidos durante el encierro. [...] Los ojos del funcionario callan detrás de unas gafas protectoras. Cierra la puerta. (ibid.)

En la parte central de la obra nos encontramos en el mismo espacio cerrado, pero volvemos atrás en el tiempo y asistimos a la progresión de la enfermedad de Hermann, empezando por el momento clímax en el que “se lo llevan en una camilla” (ibid., 150). Tal y como sucedía en la primera escena protagonizada por el funcionario, volvemos a hallar a unos personajes anónimos que, en este caso, se llevan al enfermo sin comunicar con Esperanza. En esta sección, central desde el punto de vista estructural, se insiste en la omnipresencia del virus y en el miedo que se deriva no solo a través de los títulos que encabezan las secciones, sino también por medio de las acotaciones. En cuanto a los títulos, notamos que están centrados en los órganos afectados por el virus o en los síntomas que presenta Hermann (a saber, “Segundo miércoles de confinamiento: la tos”; “Segundo lunes de confinamiento: los pulmones”; “Primer domingo de confinamiento: la fiebre”). Por su

15 Esta denuncia se nota en partes de las acotaciones, donde leemos reflexiones como: “Parece que pronto, todo volverá, paulatinamente a la normalidad. Al menos para unos cuantos; es imposible determinar si para unos muchos o unos pocos” (Moreno 2020, 149).

16 Estamos ante una estrategia que vuelve a aparecer en otras obras, como en “(Silencio)” (2020), de Elena González-Vallinas, donde los protagonistas se llaman simplemente “A” y “B”.

parte, en las acotaciones, los síntomas parecen cobrar vida, pues aparecen personificados, como si se describieran a través de los ojos de Esperanza: “Es una tos amarga, endemoniada, que, maleducada, interrumpe la música que libera un viejo tocadiscos” (ibid.). Así se sugiere también cuando se nos cuenta cómo ella le cura la fiebre, ya que las acotaciones se asemejan a instrucciones que Esperanza, asustada, se repite de manera obsesiva: “Treinta y ocho con siete. Un trapo húmedo y un poco de presión en la frente. [...] Y un trapo húmedo, bajo las manos [...]. Bajo sus guantes. Sobre la frente de HERMANN. Bajo sus guantes. [...] Treinta y ocho con seis. Al escurrir el trapo, parece que chisporroteara destilando fiebre y otros miedos [la cursiva es nuestra]” (ibid., 151). Este miedo silencioso parece verbalizarse a través de las breves réplicas desarticuladas de Hermann que interrumpen la acción, en las que se repiten adjetivos como “solo”, sustantivos como “miedo”, e interjecciones coloquiales como “Bu” (ibid.).

Las últimas dos secciones de la obra nos hablan del comienzo de un confinamiento que acentuará la situación de soledad e incomunicación inicial en la que se hallan los personajes, no solo frente a la sociedad, ya que Esperanza debe cuidar sola de él,¹⁷ sino también entre ellos. En efecto, en la acotación que inaugura la quinta sección se recalca la distancia que separa a los protagonistas desde el comienzo de la historia, a pesar de que compartan el mismo espacio vital. Según se nos dice, él se asemeja a una celda a la que la cuidadora no logra acceder, por lo que se acentúa la situación de aislamiento de él: “Esperanza lo mira desde la distancia. Se le acerca, como el que se aproxima a una celda, a una coraza, a un despertar. Como si cada vez, fuera la primera vez” (ibid., 152). Esta separación se confirma al leer sus diálogos –o, mejor dicho, sus monólogos alternados–, puesto que los personajes nunca entablan una verdadera discusión debido al Alzheimer que padece Hermann. Por ende, el anciano no parece comprender la explicación del virus proporcionada por ella, a pesar de que se lo describa con unas imágenes banales y comparaciones sencillas –las únicas, quizás– que él aún puede reconocer. Así lo percibimos cuando el personaje femenino le dice que “el virus está de gira” (ibid., 153) ya que él “solo recuerda palabras de urgencia en alemán, balbuceos y notas de armónica” (ibid., 150). Conforme a lo que sucede en otras obras centradas en la pandemia y sus secuelas, notamos que Esperanza intenta proteger al anciano: busca actividades para entretenerse (“nos entretendremos con otras cosas”, ibid., 153), procura que no le lleguen las noticias dolorosas (“no veremos mucho la tele”, ibid.) y matiza su marginalización por medio de la imaginación,

17 Según indica el texto, Esperanza solo recibe apoyo de un médico por vía telefónica. Esta situación llama a la memoria situaciones reales recopiladas en el informe de Amnistía Internacional España (2020).

pues le hace creer que los aplausos son para su concierto de armónica (“El aplauso dura unos minutos. Hermann enrojece, mira hacia la ventana. Se lleva la mano al pecho, toca algunas notas más y saluda”, *ibid.*, 152). A esta lista de acciones se suma también una serie de precauciones físicas que ella toma –en balde– para evitar el contagio (“haremos ejercicios. Llevaré guantes y mascarilla”, *ibid.*, 154).

Mostrando la progresiva desaparición de Hermann, la propuesta de Moreno remarca el aislamiento y el abandono a los que debieron hacer frente los ancianos y sus cuidadores durante la pandemia, al igual que sugiere la necesidad de recordar a los mayores que murieron en sus domicilios y no siempre fueron contabilizados en las cifras oficiales (cf. BBC News Mundo 2020; Sosa Troya 2021). Por ende, el Alzheimer del protagonista se convierte también en una enfermedad metafórica contra la que hay que luchar: en palabras del propio dramaturgo, “escribo [...] para lanzar preguntas para las que no tengo respuestas [...] Para colocar un espejo turbio al lado de la polis. Para dar voz y memoria a quienes la perdieron” (Otheguy Riveira 2021).

MACHU PICCHU, DE JERÓNIMO LÓPEZ MOZO: RESIDENCIAS, INCOMUNICACIÓN Y MUERTE

Según Alberto de Casso y Julio Fernández, “Machu Picchu”, de Jerónimo López Mozo, se inspira en la obra *Venecia*, de Jorge Accame, representada en la sala Cuarta Pared de Madrid en el año 2000 (cf. Casso/Fernández 2020, 117). Esta cuenta que el personaje principal, llamado la Gringa, quiere viajar a Venecia para volver a ver a Don Giacomo, coprotagonista de un amor juvenil sin final feliz. En el momento presente, la mujer –anciana, ciega y enferma–, logra conocer el destino anhelado gracias a tres prostitutas que trabajan para ella. De manera parecida a lo que sucederá en la obra del dramaturgo español, estas transforman sillas y accesorios cotidianos en un supuesto barco, y la transportan a los canales venecianos por medio de su imaginación. A pesar de este elemento común, el objetivo del viaje descrito por López Mozo no es recuperar un amor adolescente, sino huir del encierro al que se enfrentaron los ancianos en los hogares para personas mayores. Así pues, con su texto, López Mozo nos coloca directamente dentro de una residencia, otro escenario privilegiado para representar y denunciar la situación de este grupo vulnerable durante la pandemia de COVID-19. Allí encontramos a Encarna, personaje indefinido del que solo sabemos que “pasa de los ochenta” (López Mozo 2020a, 119), y a Raúl, asistente social que se ocupa de ella. Tras una serie de preguntas sobre la pandemia a las que, según sugieren las acotaciones,

Raúl no quiere responder para protegerla,¹⁸ Encarna le pide llevarla a Machu Picchu, lugar desde donde su nieto le ha mandado una postal. Después de intentar explicarle que se trata de un viaje imposible y, sobre todo, luego de conmoverse al ver su reacción desesperada, el asistente decide usar la imaginación para sacarla de allí. Acto seguido, construye un avión en el balcón del cuarto y finge trasladarla al destino deseado.

Tal como ocurre en “Balada triste para armónica”, “Machu Picchu” se divide en varias secciones que delimitan la vida y la muerte de la protagonista anciana. En este caso, la primera corresponde a “la realidad” vivida por Encarna dentro del hogar para personas mayores, compuesta por preguntas, noticias dolorosas y alusiones al encierro; la segunda constituye un puente entre la realidad y la ficción, la vida y la muerte de la protagonista, y la última corresponde al viaje imaginario hacia Perú y al momento en el que fallece Encarna. Como también sucede en la obra de Moreno, la soledad, el abandono y la incomunicación a la que se enfrentaron los mayores –en este caso, en las residencias– se sugieren gracias a la peculiar construcción escénica. Al comienzo de la obra, nos encontramos ante un escenario prácticamente vacío, indefinido y cerrado. En este caso, el espacio se reduce todavía más, pues no estamos en un piso, sino solamente en “una habitación” de una residencia anónima. Los escasos objetos visibles encima de las tablas –y que, por ende, cobran protagonismo– son una silla y una mesilla de noche en la que se encuentra la postal, única huella del cariño familiar con el que cuenta la protagonista. Según el informe redactado por Mediavilla, colaborador de Amnistía Internacional, “las residencias se convirtieron en los días más críticos de la pandemia en auténticos lugares de encierro, con sus residentes bajo confinamiento durante semanas en sus habitaciones” (Mediavilla 2020). En nuestra opinión, López Mozo intenta plasmar ese “lugar de encierro” no solo a través del escenario en el que desarrolla la historia, sino también por medio de las breves réplicas de Encarna, en las que pregunta de manera reiterada “¿Por qué no puedo salir de mi habitación? ¿Qué pasa ahí fuera?” (López Mozo 2020a, 119). Esta misma idea parece resurgir en otras obras de teatro protagonizadas por personajes ancianos, como vemos en “Importuna lluvia de batracios...” (2020), de Amelie Blume, donde el protagonista mayor –reducido a simple VOZ en la *dramatis personae*– afirma ser un “Liberado de las residencias para la tercera edad” (Blume 2020, 36).¹⁹

18 En el texto, leemos: “ENCARNA: ¿Y a él dónde lo han llevado? RAÚL: (*Tarda en decirlo*) Rafael ha muerto [la cursiva es nuestra]” (López Mozo 2020a, 120).

19 El anciano que protagoniza la obra completa esta idea poco después, reproduciendo los diálogos de los demás personajes que le traen la compra: “VOZ: (*Cantando*): Para no

La única forma de salir de ese universo cerrado es a través de la representación de un guion inventado por Raúl, como si de una obra de teatro se tratara, con su respectivo cambio de escenario, de vestuario y de guion. Así, en la parte central de la obra, titulada “Intermedio”, asistimos a la creación de un escenario alternativo dentro de la residencia, constituido por “un par de sillas, otros tantos cajones, algunas tablas y un ventilador” (López Mozo 2020a, 122). El propio Raúl –ahora, el “Aviador Jorge” (ibid., 123)– se cambia de ropa y se prepara al viaje imaginario en un avión llamado significativamente “Clavileño”. En palabras de Julia Nawrot, la intertextualidad caracteriza buena parte de la dramaturgia de López Mozo sobre la pandemia (cf. Nawrot 2021, 179-181).²⁰ Esta reflexión se aplica también a “Machu Picchu”, ya que solo entendemos la envergadura de la tragedia final si tomamos en cuenta la referencia a las aventuras que viven Sancho Panza y don Quijote durante el capítulo titulado *De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura*. En efecto, tras la descripción del viaje por parte de Raúl –que calca las palabras de Sancho– Encarna parece captar la cita literaria. Por consiguiente, la anciana entiende que el vuelo hacia Machu Picchu solo será imaginario –al igual que su fuga de la residencia–:

RAÚL: El motor. Ya vamos por los aires, rompiéndolos con más velocidad que una saeta. El viento es tan recio que parece que con mil fuelles nos están soplando.²¹

ENCARNA: Que bonitas frases. Parecen del Quijote. Aunque no se siente que nos movamos de donde estamos [...]

RAÚL: La residencia. Cada vez más pequeña. [...] Llegamos, doña Encarna. Machu Picchu a la vista. ¡Impresionante! Empezamos a bajar. ¿Me oye? ¿Me oye, doña Encarna?

RAÚL la mira. ENCARNA no respira. [cursiva del original]
(López Mozo 2020a, 124)

contaminar / me dejan la comida y el agua en el ascensor / y las medicinas / [...] Ahí estás bien / mejor que en la residencia / me dicen / Desde luego / No es un hotel de cuatro estrellas / pero es lo que hay” (Blume 2020, 39).

20 Como señala Nawrot, López Mozo ha abarcado la pandemia de COVID-19 en cinco obras de teatro breve reunidas bajo el rótulo *Desde mi celda* (2020b), aún sin editar (cf. Nawrot 2021).

21 En el capítulo XLI de la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, Sancho afirma que “por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando” (Cervantes 2004, 973).

Según Manuela Fox, en las obras de López Mozo destacan “dos principales líneas creativas”, una, “centrada en el compromiso político y civil, que abarca temas de la historia reciente o de la actualidad para llegar a una reflexión ideológica y ética sobre la sociedad, [...] la segunda, orientada hacia la investigación metateatral” (Fox 2019, 148; cf. Nawrot 2021, 179). En esta misma línea, “Machu Picchu” propone una reflexión crítica sobre la manera en la que los ancianos vivieron la pandemia desde los cuartos de las residencias, al igual que muestra que el teatro sirve como medio de evasión momentáneo, como instrumento apto para protegerse del dolor. Así parece sugerirlo el desenlace de la obra: antes de que se cierre el telón, Raúl opta por seguir interpretando durante unos minutos el papel del “aviador Jorge” para evitar sufrir por la muerte de Encarna: “RAÚL: Lo primero que haré cuando regrese es decirle a Raúl que Encarna ha llegado bien” (López Mozo 2020a, 124).

JUSTO EN LA NOCHE, DE RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO: ENTRE MEMORIA Y OLVIDO

“Justo en la noche”, de Raúl Hernández Garrido, nos sitúa en un lugar abierto, precisamente en una “plazoleta, en la noche” (Hernández Garrido 2020, 103). Allí, sentado en un banco, un anciano enfermo y anónimo –“HOMBRE de unos 90 años” (ibid.)– presencia el intercambio de réplicas rápidas entre dos personajes jóvenes, a saber, CHICA (una prostituta) y CHICO (un ladrón). Tras descubrir que el anciano está escuchando su conversación, CHICA lo interpela y le da la posibilidad de expresarse. La pregunta desencadena el largo monólogo de él, en el que le cuenta su fuga de una residencia de ancianos.

A pesar de situarnos en un espacio abierto y no en uno cerrado –como sucedía en los textos de Moreno y López Mozo–, el escenario que elige Hernández Garrido es igual de intimidador que los anteriores. La ubicación espacial, bastante vaga (solo hay un banco), se completa con datos temporales concretos y agobiantes: estamos en “los tiempos de coronavirus”, precisamente durante “la primavera *ne-gra* de 2020 [la cursiva es nuestra]” (Hernández Garrido 2020, 103). Esta impresión negativa se confirma unas líneas después, al explicitar por medio de las palabras y los gestos abruptos de los personajes que estos se sienten amenazados:

Una CHICA llega a la plaza. [...] Se pasea por la plazoleta, como esperando algo. Llega alguien, apresurado. La chica se detiene, asustada.
CHICA: ¿Quién está ahí?

El que ha llegado, un CHICO, se para en seco. No contesta. La CHICA se detiene, intentando protegerse de un posible ataque. (ibid.)

Como sucede en varias obras de teatro escritas durante la pandemia de COVID-19, los espacios abiertos son lugares tan inhóspitos y claustrofóbicos como los cerrados, ya sean habitaciones, pisos enteros o residencias. Así lo vemos, por ejemplo, en “La espantapájaros” (2020) de Paloma Pedrero, donde la protagonista trabaja de estatua viviente en la plaza de Lavapiés de Madrid y le grita a un policía “¡Sáquenme de aquí, sáquenme de esta pesadilla! ¡No puedo respirar! ¡Necesito una ventana!” (Pedrero 2020, 161).²² De esta manera, la “plazuela” al aire libre de Moreno se convierte en un espacio parecido a la residencia de la que se ha escapado HOMBRE, pues como él mismo dirá, en ambos lugares se siente desamparado, carece de interlocutores que lo escuchen y el miedo al contagio está omnipresente.²³ Así, a través de sus palabras, descubrimos que el hogar para ancianos es un espacio donde los mayores se encuentran solos y completamente aislados del mundo exterior.²⁴ Según el informe de Amnistía Internacional España, a las personas mayores ingresadas en residencias “no se les explicó lo que estaba pasando y muchos pensaron que se les estaba castigando” (Amnistía Internacional España 2020, 55). De la misma manera, en el texto literario, la desaparición repentina de sus compañeros resulta tan inexplicable que HOMBRE se ve obligado a robar un periódico durante una consulta con su médico para descubrir qué sucede:

Esto fue demasiado rápido. Paco. Luego, Ramona. [...] Dejaron de ponernos la televisión. Dijeron que la residencia se había comprado el plus con series, y que eso era mejor para nosotros. No volvimos a ver noticias. [...] Un día tuve cita con el médico. [...] Me escondí el periódico. [...] Me dirigí a la habitación y encontré lo del virus. [...] Y me di cuenta de lo que ocurría en la residencia. (Hernández Garrido 2020, 106)

22 Ocurre algo parecido en “Mikel y la conmoción” (2020), de Alfredo Sanzol, donde la calle se caracteriza por “un silencio tenso, un silencio de amenaza” (Sanzol 2020, 15).

23 En la obra, leemos: “El hombre tose. Los otros dos dan cada uno un paso atrás. CHICO: ¿Qué? ¿Quiere infectarnos?” (Hernández Garrido 2020, 105).

24 En su monólogo, HOMBRE dirá: “Le pregunté a Judit, la cuidadora morenita. [...] No volvió a responder a mis preguntas. [...] Me crucé con la directora, le dije adiós. Ella apenas me contestó. [...] Saludé a todos, no me hicieron caso. [...] Salí y caminé, a mi paso, sin apresurarme. Nadie me siguió” (Hernández Garrido 2020, 106f.).

El anciano, sin hogar al que acudir ni personas a las que contactar tras su huida,²⁵ se aferra a sus únicas pertenencias (metonimias de sus vínculos familiares) para intentar sobrellevar la dolorosa situación en la que se halla, al igual que lo hacían los protagonistas de López Mozo y Moreno. En este caso, a la fotografía de su mujer fallecida, en el de López Mozo, a una postal que representa el cariño de un nieto, y en el de Moreno, a las notas de armónica que Hermann aún recuerda, pues en palabras de Esperanza “Tu hija fue tu profesión. Tu hija fue la música” (Moreno 2020, 153). Sin embargo, contrariamente a los textos previamente analizados, y de la misma manera que ocurre en obras como *¡Que revienten los viejos! (El depósito de cadáveres vivos)*, de Jerónimo López Mozo,²⁶ la propuesta de Hernández Garrido critica la completa falta de solidaridad hacia los mayores. Así se sugiere al final de “Justo en la noche”, cuando CHICA y CHICO –posiblemente, cualquiera– abandonan el escenario y, por ende, al anciano. Al encontrarse ante unas tablas desiertas y una oscuridad cada vez más metafórica, a HOMBRE solo le queda preguntarle a su interlocutor ausente si le importa su situación:

Suena una sirena de un coche policía, aproximándose.

CHICO: Será mejor que nos vayamos.

CHICA: ¿Y ese?

CHICO: ¿Te importa?

El CHICO se va. La CHICA mira al viejo. El HOMBRE no le mira. La CHICA sale. El HOMBRE carraspea.

HOMBRE: ¿Te importa? ¿Te importa? ¿Te importa? [cursiva del original]
(Hernández Garrido 2020, 107)

En una entrevista fechada en agosto de 2020, Hernández Garrido afirmaba que no “es indiferente al tema social en plena pandemia. [...] Hago obras que son reflexiones sobre lo que está ocurriendo”, y concluía indicando que la pandemia es una “enfermedad social” (El Teatro 2020 [22:13-24:30 min.]). Por ende, “Justo en la noche” revela uno de sus síntomas –uno más– como la falta de solidaridad hacia los más vulnerables.

25 “HOMBRE: Mi casa. Si supiera a dónde ir. Mi casa. No puedo volver atrás. ¿Para qué? Ya no está Carmen allá” (Hernández Garrido 2020, 105).

26 Para más informaciones acerca de esta obra, remitimos al estudio de Nawrot (2021).

CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo de este breve recorrido por tres obras de teatro sobre la COVID-19, los personajes ancianos y, en parte, sus cuidadores, han atraído la atención de numerosos dramaturgos españoles. Sus textos –a menudo inspirados en noticias y datos reales– se convierten en reflexiones sobre las situaciones –positivas y, sobre todo, negativas– que los mayores vivieron durante la pandemia. En algunas obras, los ancianos solo aparecen de manera marginal, evocados en los parlamentos de los verdaderos protagonistas, casi para plasmar su aislamiento y marginalización por parte del resto de la sociedad durante la pandemia de COVID-19; en otras, estos personajes –a menudo indefinidos, solos y anónimos– toman la palabra y denuncian ellos mismos su aislamiento. Para llevar a cabo esta denuncia, los dramaturgos los sitúan en espacios distintos, pero igualmente asfixiantes: no solo residencias incomunicadas y plazas vacías por el toque de queda obligatorio, sino también casas o habitaciones sin balcón para evitar desenlaces trágicos, como sugiere el protagonista anciano de “Importuna lluvia de batracios...” (2020), de Blume: “VOZ: Muchas gracias por todo / La habitación está genial / sin balcón / para que no haga tonterías” (Blume 2020, 39). En sus textos, los dramaturgos insisten en la incomunicación que padecieron las personas de esta franja etaria también a través de la ausencia de un interlocutor activo, de la construcción de sus parlamentos –compuestos por réplicas entrecortadas, frases interrumpidas por puntos suspensivos o exclamaciones desesperadas–, y de su contenido. Por ende, no debe sorprendernos que los personajes mayores repitan de manera casi obsesiva palabras como “soledad” o “miedo”, y subrayen una y otra vez su “encierro”, al igual que lo hace “VOZ” en el texto de Blume: “Tómate la vitamina D / que el único sol que vas a ver / durante mucho tiempo es / el que se cuele por entre las ranuras de las persianas bajadas y clausuradas en candado / A través de esas ranuras veo el cielo...” (ibid.).

En última instancia, estos textos teatrales ceden la palabra a uno de los grupos más vulnerables ante la COVID-19 y, de esta forma, establecen a los ancianos como protagonistas pandémicos. Las obras se convierten, pues, en reflexiones sobre la importancia de rescatar a estas víctimas del olvido, insertarlas dentro de las estadísticas oficiales en las que no siempre aparecen, y reflexionar en torno a una “sociedad [que] se ha anestesiado ante la tragedia” (Altares, 2021). Por lo tanto, cuando se cierra el telón, le toca al público contestar a la pregunta reiterada de HOMBRE que, al final de “Justo en la noche”, nos pregunta: “¿Te importa?” (Hernández Garrido 2020, 107).

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria

- Abizanda, Carmen (2020) “Mientras duermes”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 13-18.
- Aparicio, Laura (2020) “Mi ciudad en 97 m²”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 27-31.
- Blume, Amelie (2020) “Importuna lluvia de batracios...”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 33-40.
- Garmo, Laura (2020) “El rincón de sol”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 63-70.
- González-Vallinas, Elena (2020) “(Silencio)”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 79-86.
- Gutiérrez, Ruth (2020) “Y tu entraña quemada”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 87-94.
- Hernández Garrido, Raúl (2020) “Justo en la noche”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 101-108.
- López Mozo, Jerónimo (2020a) “Machu Picchu”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 117-124.
- López Mozo, Jerónimo (2020b) “¡Que revienten los viejos! (El depósito de los cadáveres vivos)”, *Cartas desde mi celda* (manuscrito).
- Morales, Gracia (2020) “Nadie duerme”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 139-146.
- Moreno, Sebastián (2020) “Balada triste para armónica”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 147-154.
- Pedrero, Paloma (2020) “La espantapájaros”, Alberto de Casso/Julio Fernández (eds.) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras, 155-162.

Sanzol, Alfredo (2020) “Mikel y la conmoción”, *La pira. La conmoción. La distancia. La incertidumbre*, Madrid, Centro Dramático Nacional, 9-22.

Bibliografía secundaria

Altares, Guillermo (2021) “La muerte sin duelo: cómo la pandemia ha transformado la percepción del fallecimiento”, *El País*, 2021-08-29, <https://elpais.com/sociedad/2021-08-29/la-muerte-sin-duelo-como-la-pandemia-ha-transformado-la-percepcion-del-fallecimiento.html>, 2022-08-07.

Amnistía Internacional España (2020) *Abandonadas a su suerte. La desprotección y discriminación de las personas mayores en residencias durante la pandemia Covid-19 en España*, Madrid, Amnistía Internacional España.

BBC News Mundo (2020) “Coronavirus: las muertes de miles de ancianos que no están siendo contabilizadas en las estadísticas de los fallecidos por covid-19 en Europa”, *BBC News Mundo*, 2020-04-14, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52283394>, 2022-08-08.

Boccaccio, Giovanni (1989 [~ 1349-1353]) *Decameron*, editado por Vittore Branca, Milán, Mondadori.

Calvo, Cristina/García López-Hortelano, Milagros/De Carlos Vicente, Juan Carlos/Byrne Vázquez Martínez, José Luis (2020) “Recomendaciones sobre el manejo clínico de la infección por el «nuevo coronavirus» SARS-CoV2. Grupo de trabajo de la Asociación Española de Pediatría (AEP)”, *Anales de Pediatría* 92/4, 241.e1-241.e11. DOI: 10.1016/j.anpedi.2020.02.001.

Camus, Albert (1947) *La Peste*, París, Gallimard.

Cervantes, Miguel de (2004 [1605/15]) *Don Quijote de la Mancha*, editado por Florencio Sevilla Arroyo, Barcelona, Lunwerg.

Cuevas, Fabiola (2020) *Ansiedad en tiempos de coronavirus: pierde el miedo a enfermar y mejora tu sistema inmunológico*, Barcelona, Grijalbo.

Currás, Víctor P. (2021) “Muere Hermann Schreiber: ‘el alemán de la armónica’ que emocionó a Vigo durante el confinamiento”, *Faro de Vigo*, 2021-09-04, <https://www.farodevigo.es/gran-vigo/2021/09/04/muere-hermann-schreiber-aleman-armonica-56936373.html>, 2022-08-09.

De Arriba Iglesias, Sara/Hidalgo Balsera, Agustín (2021) “Similitudes y diferencias entre *El diario del año de la peste* y la enfermedad por COVID-19”, *Revista de Medicina y Cine* 17/4, 315-335. DOI: 10.14201/rmc2021174315335.

De Casso, Alberto/Fernández, Julio (eds.) (2020) *De los días sin abrazos. 25 obras de teatro en confinamiento*, Madrid, Ediciones Invasoras.

Defoe, Daniel (2020 [1722]) *Diario del año de la peste*, traducido por Carlos Pujol, Barcelona, Alba Editorial.

- El Teatro (2020) “Los Ingleses Dicen Calm! - Raúl Hernández Garrido [EP10]”, <https://youtu.be/MIIXdvjse7k>, 2022-08-02.
- Fernández Corcuera, Paloma/Serrano, Julio (2020) *NoPanicovid*, Barcelona, El Jueves.
- Fox, Manuela (2019) “Jerónimo López Mozo, compromiso y metateatralidad”, *Acotaciones: Revista de investigación teatral* 42, 147-184. DOI: 10.32621/acotaciones.2019.42.06.
- Galán, Eduardo (2020) *Diario de un confinamiento*, Madrid, Éride ediciones.
- Ghebreyesus, Tedros Adhanom (2020) “Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020”, *Organización Mundial de la Salud*, 2020-03-11, <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>, 2022-12-02.
- González, Raúl (2021) “El sector cultural pierde un 70% de la recaudación como consecuencia de la pandemia”, *El País*, 2021-10-19, <https://elpais.com/cultura/2021-10-19/el-sector-cultural-pierde-un-70-de-la-recaudacion-como-secuencia-de-la-pandemia.html>, 2022-03-03.
- Hassine, Khaled (2020) “Experta de Naciones Unidas califica de ‘inaceptable’ el abandono de las personas de edad, que corren riesgos más graves por el COVID-19”, *Naciones Unidas. Derechos humanos*, 2020-03-27, <https://www.ohchr.org/es/2020/03/unacceptable-un-expert-urges-better-protection-older-persons-facing-highest-risk-covid-19>, 2022-08-08.
- Hebrero, Virginia (2020) “Coronavirus: La siniestra caravana de camiones militares cargados de féretros en Bérgamo”, *Diario de Sevilla*, 2020-03-19, https://www.diariodesevilla.es/sociedad/Coronavirus-siniestra-caravana-militares-Bergamo_0_1447655661.html, 2022-12-03.
- Junquera, Natalia (2020) “Hermann, la mentira piadosa que se hizo realidad”, *El País*, 2020-03-25, <https://elpais.com/sociedad/2020-03-25/la-mentira-piadosa-que-se-hizo-realidad.html>, 2022-06-05.
- Koontz, Dean (2020 [1981]) *Los ojos de la oscuridad*, traducido por Lorenzo Cortina, Barcelona, Diagonal.
- Mansilla, José (2020) *La pandemia de la desigualdad. Una antropología desde el confinamiento*, Madrid, Bellaterra.
- Manzoni, Alessandro (1993 [1827]) *I promessi sposi*, Milán, Mondadori.
- Martín Crespo, Vicente (2021) *Behetría y el miedo*, Barcelona, Tregolam.
- Mediavilla, Manu (2020) “Residencias en tiempos de Covid”, *Amnistía Internacional*, 2020-12-03, <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/reportajes/residencias-en-tiempos-de-covid-personas-mayores-abandonadas-a-su-suerte/>, 2022-09-09.

- Muñoz Molina, Antonio (2021) *Volver a dónde*, Barcelona, Seix Barral.
- Muro, Robert (2020) *Informe sobre las artes escénicas en España: distribución, programación y públicos (2020)*, Madrid, Colección Estudios.
- Nawrot, Julia (2021) “La mirada costumbrista de Jerónimo López Mozo sobre la pandemia COVID-19”, *Romanica Cracoviensia* 3, 177-185. DOI: 10.4467/20843917RC.21.018.14190.
- Oñoro Ontero, Cristina (2020) “Y la ciudad se volvió teatro. Reflexiones sobre paseos y teatro deambuladorio en tiempos de pandemia”, *Acotaciones* 45, 521-527.
- O.P.S./O.M.S. (2020) “La OMS declara que el nuevo brote de coronavirus es una emergencia de salud pública de importancia internacional”, *Organización Panamericana de la Salud*, 2020-01-30, <https://www.paho.org/es/noticias/30-1-2020-oms-declara-que-nuevo-brote-coronavirus-es-emergencia-salud-publica-importancia>, 2022-12-02.
- Otheguy Riveira, Horacio (2020) “Teatro para leer: *Nana de la desaparición*, de Sebastián Moreno, maravilla y horror en la jungla de Borneo”, *Culturamas*, 2021-08-04, <https://www.culturamas.es/2021/08/04/teatro-para-leer-nana-de-la-desaparicion-de-sebastian-moreno/>, 2022-07-07.
- Pepys, Samuel (1944 [1660-1669]) *Diarios*, traducido por Milli Dandolo, Milán, Bompiani.
- Pinazo-Hernandis, Sacramento (2020) “Impacto psicosocial de la COVID-19 en las personas mayores: problemas y retos”, *Revista española de geriatría y gerontología* 55/5, 249-252. DOI: 10.1016/j.regg.2020.05.006.
- Prieto Vidal, Ana (2021) “*Covid-451*, de Sergio Blanco: una alterficción en tiempos de pandemia”, *Acotaciones* 46, 183-203. DOI: 10.32621/ACOTACIONES.2021.46.07.
- Research Group *Pandemic Fictions* (2020) “From Pandemic to Corona Fictions: Narratives in Times of Crises”, *PhiN-Beiheft* 24, 321-344, <http://web.fu-berlin.de/phn/beiheft24/b24t21.pdf>, 2022-10-10.
- Rico, Manuel (2020) *¡Vergüenza! El escándalo de las residencias*, Barcelona, Planeta.
- Romera Castillo, José (2020a) “Semiótica, pandemia, COVID-19 y teatro”, *Signa* 31, 27-37. DOI: 10.5944/signa.vol31.2022.32184.
- Romera Castillo, José (2020b) “Teatro y coronavirus”, *Ideal de Granada* 21, 2020-08-27, <https://academiadebuenasletrasdegranada.org/wp-content/uploads/2020/12/de-buenas-letras-20-08-27.pdf>, 2020-10-10.
- Romera Castillo, José (2020c) “Teatro, pandemia y salas virtuales”, *Ideal de Granada*, 2020-10-08, <https://academiadebuenasletrasdegranada.org/wp-content/uploads/2021/01/de-buenas-letras-20-10-08.pdf>, 2021-07-07.

- Ruiz de Larrinaga, Cantabrana (2020) *Tu «Nueva A-Normalidad»: 5 pasos para salir con fuerza del Coronavirus*, s.l., Koro Cantabrana Ruiz de Larrinaga.
- Sanz, Marta (2021) *Parte de mí*, Barcelona, Anagrama.
- Saramago, José (2022) *Ensayo sobre la ceguera*, traducido por Basilio Losada Castro, Madrid, Alfaguara.
- Sosa Troya (2021) “El Gobierno certifica que 29.408 personas han muerto por coronavirus en residencias desde el inicio de la pandemia”, *El País*, 2021-03-02, <https://elpais.com/sociedad/2021-03-02/en-espana-han-muerto-29408-mayores-que-vivian-en-residencias-desde-el-inicio-de-la-pandemia.html>, 2022-08-08.
- VV.AA. (2020) *La pira. La conmoción. La distancia. La incertidumbre*, Madrid, Centro Dramático Nacional.
- VV.AA. (2021) *Teatro para una crisis*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- Zurita, Carlos (2020) “La realidad, la ficción. Apuntes sobre pestes y plagas en la literatura”, *Trabajo y Sociedad* 21/35, 203-208, <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/556034>, 2022-12-02.